

## La Habilitación y el Enganche en el río Tambo: Presiones y Límites al proceso de homogenización social de los Campa

Mariella Villasante\*

*"Necesitamos dinero... por eso nos vamos a la madera".*

Si bien en la Amazonía peruana el sistema de habilitación y enganche viene reproduciéndose de manera cíclica desde la época de explotación del caucho, su historia concreta es diversa y dinámica. Las variaciones concernientes al modo particular de extracción de los recursos de turno constituyen cambios de forma más que de fondo. Con esto queremos decir que el modo específico de aprovisionamiento de la fuerza laboral que se concretiza en este sistema constituye una expresión de las condiciones particulares de cada tiempo y espacio histórico selvático.

La estructura y la organización de este sistema explicita así formas de captación de mano de obra aplicadas de manera concreta en relación al tipo de extracción de recursos naturales requeridos, al contexto geográfico y, de manera especial, al pueblo étnico específico que se encuentra inmerso en dicho circuito económico regional.

Lo que resulta especialmente interesante en la actualidad y particularmente en relación al sistema aplicado a la explotación forestal, es la presión hacia la homogenización social que se ejerce sobre los pueblos étnicos inmersos en este tipo de economía regional. Este proceso de homogenización puede conducir paulatinamente la uniformización de culturas diferentes como consecuencia de la integración. Dicho proceso debe ser entonces analizado desde dos perspectivas: la del sistema y la de los actores. En este artículo intentaremos acercarnos a la interrelación entre ambas, es decir, a la percepción del sistema por parte del pueblo étnico Campa de la cuenca del río

Tambo y al funcionamiento orgánico y estructural del sistema de habilitación y enganche dirigido a la extracción forestal.

En suma, se trata de establecer lo que puede considerarse como la dialéctica entre las relaciones étnicas y la economía e ideología dominantes; es decir, la interacción de la dinámica interna y externa.

El pueblo étnico Campa asentado en la cuenca del río Tambo se halla inmerso en una dinámica económica de explotación forestal que tiene al poblado de Atalaya como eje central de comercio e incluye el curso bajo del río Urubamba, el curso alto del río Ucayali y la cuenca del Tambo, particularmente en su curso bajo. Se denomina al conjunto de estas zonas microregión de Atalaya.

La participación de los Campa al interior del sistema de habilitación y enganche se remonta a la década de 1950; sin embargo ésta se acelera y profundiza a partir de la década de 1960. Ello se explica en la medida en que la explotación forestal indiscriminada redujo considerablemente la riqueza maderera ribereña en el bajo y medio Ucayali en el curso de esa década. Fue así que los madereros se vieron obligados a buscar otras zonas "vírgenes" en el río Urubamba, particularmente en el río Inuya. Los pueblos étnicos comprendidos en la región iniciaron de este modo el lento y creciente camino de su "participación" en dicho sistema, incluyendo a los Machiguenga, Piro, Shipibo y Conibo. Este primer paso hacia la homogenización abarca así a las mismas etnias que se vieron involucradas en el ciclo del caucho en esta región.

Esta "causalidad externa" introdujo a los Campa del río Tambo al sistema de habilitación y enganche de manera directa, en la medida en que su cercanía a las nuevas zonas de explotación los convirtió en reserva potencial de mano de obra, indispensable para la reproducción del sistema.

Veamos ahora la organización y funcionamiento estructural del sistema de habilitación y enganche. Fácilmente podemos imaginar una cadena organizativa que vincula asimétricamente al extractor directo —trabajadores nativos, y de manera creciente en la última décadas, trabajadores nativos— con empresas forestales en Pucallpa y Lima. Sin embargo, los múltiples eslabones y ramificaciones de esta cadena no admiten una explicación lineal y simplista de su funcionamiento concreto.

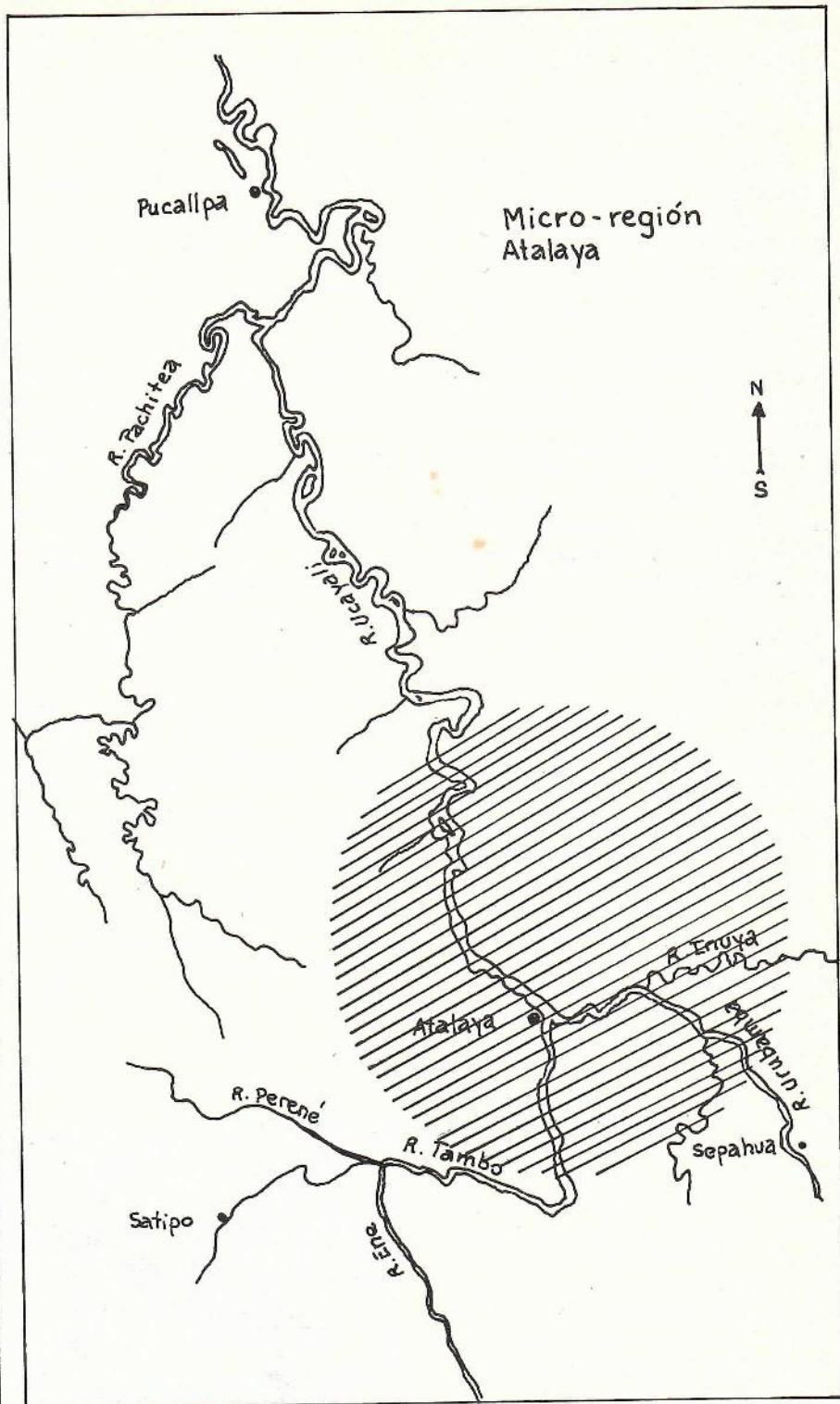
El personaje más importante a este nivel es el pequeño extractor o "patrón". En efecto, éste es el organizador del trabajo extractivo en todas sus fases (tumbado, trozado, remolque, transporte y comercialización primaria). La zafra forestal se inicia con la captación de mano de obra. El patrón dispone de un reducido grupo de "gente de confianza" compuesto por parientes y amigos cercanos a quienes delega la tarea de recorrer los ríos para "enganchar" a los nativos. Esto se realiza bien sea entre mayo y junio —época de secas— para la época del tumbado de la madera, o entre octubre y noviembre, antes de iniciarse el período de lluvias, para el remolque. Cabe señalar que la zafra forestal, al igual que todas las actividades productivas en la selva, está condicionada por los períodos estacionales de secas y lluvias.

Para hacer efectivo el "contrato laboral", el pequeño extractor habilita al nativo dispuesto a trabajar con un adelanto de dos a tres meses de salario. (Hasta la época seca de 1982 el salario promedio era de 30,000 soles mensuales.) Esta habilitación permite al patrón forzar su "participación". Más tarde, una vez instalado el campamento, generalmente sobre el mismo río Urubamba, e iniciada la labor, la zafra sigue su curso de nueve meses (entre julio y marzo), si bien el período puede variar según como se presenten las lluvias. La comercialización primaria se realiza entonces en Atalaya, proceso que excluye a los Campa y da fin a su enganche estacional.

A lo largo de toda esta secuencia tienen lugar diversos endeudamientos en base a solicitudes espontáneas de los nativos. Por lo general, el patrón proporciona una cierta cantidad de alimentos, básicamente farinha, arroz y sal, que en modo alguno son suficientes para completar la dieta cotidiana. Esto conduce a la primera "necesidad" de endeudarse. Los gastos son "apuntados en la cuenta personal" junto con otros productos alimenticios necesarios y novedosos como fideos, aceite y conservas. A continuación se considera "necesario" adquirir un machete nuevo, hachas, cuchillos, ropa, linternas, pilas, ollas y cartuchos... Al final de la zafra es posible (ya no es una regla en la actualidad) que la "cuenta personal" supere largamente el salario ofrecido, en cuyo caso el nativo se compromete (es también cuestión de honor) a "pagar su deuda" trabajando en la siguiente zafra con el mismo patrón. Es necesario decir que no existe coacción directa alguna para el retorno del trabajador y son corrientes los casos de "desersión", incluso antes del final de la zafra.

Es preciso comprender a este nivel que la característica del endeudamiento al interior del sistema de habilitación y enganche no contiene un sentido maquiavélico en un sentido estricto. El hecho de que sea el patrón quien efectiviza directamente la habilitación y el enganche, en relación a los nativos que participan libremente en él, sólo revela el funcionamiento de una economía de mercado aún no plenamente desarrollada.

En otro plano, el sistema de habilitación y enganche subordina a su vez a los pequeños extractores o patrones ante los grandes habilitadores (financiadores), quienes imponen los precios a la madera extraída. En efecto, la habilitación de los pequeños extractores se realiza con dinero proporcionado a manera "préstamo" por los medianos y grandes comerciantes de la micro-región, si bien en los últimos años se viene registrando adelantos obtenidos de la banca local, generalmente del Banco Agrario. En el primer caso la devolución se realiza en madera, según los precios por pie tablar que determinen los habilitadores-comerciantes: en el segundo caso los pequeños extractores deben trabajar con las tasas de interés impuestas por el sistema bancario y devolver el préstamo en dinero. En su-



ma, las empresas forestales compuestas por grandes habilitadores o financiadores realizan la plusvalía generada por el trabajo de los nativos y mestizos.

En los últimos años, la crisis existente en la explotación forestal a nivel nacional se ha ido profundizando. Ello significa que actualmente el sistema de habilitación y enganche se encuentra en refluxo. En el fondo, la crisis tiene su origen en la caída de los precios de

la madera internacional, particularmente en el mercado sudamericano, y de otro lado, en la recesión producida actualmente por la política económica gubernamental. Por todo esto, si en el presente se ha dejado de registrar un crecimiento considerable en las migraciones estacionales para la madera, ello se debe en este caso a lo expuesto, no a una "causalidad interna". Vale decir, los Campa no continúan profundizan-

do su ligazón al mercado laboral de la madera no porque no lo necesiten, sino debido a la crisis estructural por la que atraviesa la actividad forestal.

Una vez realizado este breve acercamiento al funcionamiento del sistema, es posible iniciar el camino inverso de análisis, el de la percepción de los Campa. Este pueblo étnico, como el resto que "persiste" a nivel mundial, se halla sujeto a una etapa histórica dominada por el desarrollo inherentemente irracional del sistema capitalista. En nuestros países no es posible hablar de "capitalismo" sin agregar "dependiente". Aquí el trabajo humano posee como característica central la superexplotación y, en el caso específico de los pueblos étnicos, una presión hacia la uniformización de culturas diferentes, que paulatinamente son integradas (más allá de una cuestión volitiva) al decadente "mundo occidental".

Las transformaciones que todo ese proceso conlleva para los Campa deben ser consideradas de manera real y no puramente subjetivas. Son corrientes la concepción y los criterios que subrayan solamente el plano negativo-desestructurador del sistema de habilitación y enganche. Creemos que ya es hora de superar ciertas visiones indigenistas en las que aún se insiste, como única vía para comprender un proceso que tiene lugar en el mundo real —y no sólo en el fantástico imaginario.

Antes de referirnos a la percepción Campa, queremos hacer explícito el doble fenómeno que puede explicar la reproducción del enganche y la desaparición de la etnicidad de este pueblo. De una parte encontramos que la característica de la economía e ideología capitalista-dependiente en el país y en la región selvática estriba en su debilidad para instaurar la relación y la disciplina capital-trabajo. En la microregión de Atalaya esta relación aparece aún menos desarrollada, de ahí la persistencia del sistema de habilitación y enganche. De otro lado, lo que ha contribuido notablemente al mantenimiento de la cohesión social Campa, en el río Tambo, ha sido su lejanía geográfica (hoy relativa), así como su sólida estructura social y organizativa sustentada en el principio de autoridad tradicional (también relativo hoy), y en la retención relativa de sus medios de producción, tierras y recursos.

En cierta medida esta dialéctica —entre las causalidades externas e internas— puede explicarnos tanto la "permanencia dinámica" de la habilitación y enganche como la reproducción de la vida social Campa en el río Tambo.

Para los miembros de este pueblo étnico, la migración estacional dirigida a la extracción forestal constituye (y ha constituído) el camino más importante para la obtención de los bienes manufacturados que lentamente se han venido haciendo indispensables para completar su dieta alimenticia, vestimenta e instrumentos agrícolas, bien sea de caza o pesca. Para hacer posible esta obtención, la adquisición de dinero resulta fundamental; pero no es posible considerar solamente el plano de la transformación material sin referirnos también al nivel perceptivo-ideológico.

En el seno de la organización comunal y familiar Campa operan diversos procesos perceptivos que varían según el lugar que ocupa cada familia en la red interna de parentesco, y el tipo particular de comunidad. Sin embargo, existe una constante: para los Campa el enganche significa una puerta (un puente?) hacia la sociedad mayor, que si bien los discrimina étnicamente, les posibilita al mismo tiempo la obtención de bienes preciados por su eficiencia.

De otro lado, existe la percepción

de que esta fuente "exterior" de trabajo puede otorgarles un status de prestigio tanto al interior de su grupo parental como comunal de referencia. En efecto, el prestigio individual trasciende, a través del trabajo remunerado, las antiguas normas relativas al status ocupado por las familias extensas emparentadas con aquella del líder comunal. El Campa "enganchado" supera así los estrechos márgenes de lo familiar, con lo cual el "individuo" supera de una manera más explícita e independiente el marco familiar/comunal.

Este proceso de individualización opera al mismo tiempo en el nivel de la identificación con lo familiar y lo comunal. Se trata por lo tanto de dos planos inseparables y contradictorios. De un lado se produce la "individualización" y de otro el status diferente de la familia del "individuo" enganchado al interior de la comunidad.

Esto se expresa tanto material como ideológicamente. La posesión de bienes manufacturados otorga un status y/o prestigio social, antes sólo ligado a la antigüedad de las familias "fundadoras" emparentadas con el líder.

A otro nivel, el "externo", la percepción se presenta de manera homogenizante. Para los hombres Campa que "salen (al trabajo) en la madera", el trabajo remunerado (a pesar de la superexplotación el intercambio es de fuerza laboral por mercancías y dinero) significa en primera instancia la po-



sibilidad de homologación con el resto de los miembros de la sociedad dominante —los "choris" o mestizos y los "viracochas" o blancos.

Persiste sin embargo la percepción de que solamente a través del trabajo en la madera y otros trabajos agrícolas remunerados es posible la homogenización, no obstante las diferencias. Dicho proceso expresa las contradicciones étnicas y de clase que caracterizan la formación social peruana en particular.

La reafirmación de su identidad étnica resulta justamente de la confrontación de su propio trabajo y vida con relación a "los otros". La discriminación de la que son objeto les confirma al mismo tiempo que "no obstante el trabajo" ellos son "diferentes". Esta contradicción es vivida de manera bastante conflictiva y confusa.

Por ello, si bien al interior de la comunidad el enganche conlleva a una individualización, diferenciación social entre las familias y a un status diferencial de connotación positiva, en el plano "externo" aquél significa homogenización relativa en tanto trabajadores.

Este doble proceso no hace sino mostrarnos el trasfondo real del proceso transformador que sufren hoy los pueblos étnicos. Resulta difícil determinar el tiempo y la dirección precisa del desarrollo de esta transformación, pero creemos que solamente los personajes concernidos directamente, los Campa, poseen el argumento original.

Paulatinamente, las contradicciones del sistema sumergen la vida entera de este pueblo en caminos sin retorno, pero por nuevas sendas. Ello no debe producir demasiados subjetivismos. Son los hombres quienes crean su propia historia. Los antropólogos no deberíamos olvidarlo en momento alguno.

La lucha por lo étnico pasa necesariamente por el enfrentamiento general a la uniformizante sociedad capitalista. El enemigo es muy fuerte, pero también el derecho a la diferencia.

Lo fundamental es conocer la realidad tal como es y no solamente como quisiéramos que fuera. El peligro de las utopías consiste en pretender creer cosas y hechos que no tienen ninguna posibilidad de plasmarse en lo real. Pero

también hay utopías posibles, que solamente podemos determinar conociendo lo central de las condiciones y las tendencias del mundo real.

Hoy, en un mundo dominado por el capital y el poder que emana de su posesión, la "persistencia" y la lucha de los Campa manifiestan su fortaleza intrínseca, si bien mediatizada también por causalidades externas: el enganche explicita solamente las condiciones de desarrollo de las relaciones sociales "capitalistas" en la selva peruana. Los Campa participan libremente en este proceso, necesitan bienes manufacturados y, por ende, dinero para adquirirlos, para lo cual la única vía es asalariarse y/o producir para el mercado micro-regional.

La diferenciación social interna que de todo ello deriva ha sido y es vivida actualmente por los campesinos quechuas de la región andina, sin que el proceso signifique necesariamente la pérdida de su etnicidad. ¿Por qué no considerar (teniendo en cuenta las especificidades) que en la selva los pueblos étnicos se encuentran en ese mismo proceso? Creemos que la transformación no tiene por qué ser vista sola-

mente desde un ángulo negativo. La vida social es cambio constante; el resto no existe sino en nuestras mentes impregnadas de racionalismos subjetivos.

Hoy las comunidades Campa de la cuenca del río Tambo se encuentran en situación de acelerada transformación. Sus respuestas han variado y variarían según el tipo de organización comunal en juego. Pero el enganche en general es percibido de manera positiva, en tanto les otorga posibilidades que transforman su vida "tradicional" en un mundo nuevo y aún no plenamente conocido. Este es el camino sin retorno, pero camino de cambio, hacia una esfera de relaciones sociales "diferentes".

El qué guardar de lo étnico Campa es tarea que en primera instancia sólo les concierne a ellos; nuestra participación debe, tiene, que mantenerse proporcional a nuestras fuerzas y a nuestras utopías.

(\*) Antropóloga peruana, egresada de la Universidad Católica, que se encuentra realizando estudios de post-grado en Ginebra y ha realizado una investigación sobre el impacto del sistema de habilitación y enganche en las comunidades Campa del río Tambo.

## Nativos, Petróleo y Evangelio: la problemática del Desarrollo en las Comunidades Nativas del río Corrientes

Charlotte Seymour-Smith\*

En los últimos 20 años ha venido desarrollándose tanto en los países del tercer mundo como en EE.UU. y Europa una antropología crítica. Tomando como punto de partida el rechazo a la antropología tradicional por su falta de conciencia política e histórica, la antropología crítica intenta desarrollar una perspectiva más cercana a la realidad de las comunidades y pueblos del tercer mundo, y a la vez liberarse de los marcos ideológicos que impedian el avance de la 'antropología aplicada' la primera respuesta de

la conciencia intelectual norteamericana ante los problemas socio-políticos del tercer mundo. La antropología aplicada, sea con demasiada ingenuidad o bien con complicidad activa, intentaba agilizar la máquina del desarrollo, "resolviendo" tensiones sociales y conceptualizando como problemas de diferencias culturales los problemas que en realidad son productos de estructuras de dominación y dependencia a nivel nacional e internacional. Dentro de la antropología crítica, producto de un verdadero diálogo entre